

MODELO PAPA FRANCISCO POPE FRANCIS' MODEL

Por Juan Alberto Osorio Torres*

Recepción: 25 de agosto
Aceptación: 13 de setiembre

RESUMEN

Desde la teología y la antropología de la diócesis, pocos meses antes de la visita del Sumo Pontífice a Perú (18-01-2018), el autor advierte, ubica y explica el creciente posicionamiento del *Modelo Papa Francisco* en el devenir reciente de la Iglesia Católica. Examina los antecedentes históricos y el arraigo de este modelo entre las diócesis de América Latina y El Caribe y desprende sus implicancias teológicas - pastorales en el proceso de reforma de las estructuras de la Iglesia a la que convocó el primer papa latinoamericano en su *Evangelii Gaudium* (EG 2013). Entre tanto, y, en definitiva, a medida de su avance e institucionalización, el *Modelo Papa Francisco* ya consiguió mellar y poner al descubierto resistencias, inercias y contradicciones del modelo teológico pastoral dominante.

PALABRAS CLAVE

Antropología de la diócesis, modelo, refundación de la diócesis, significación y funcionalidad.

ABSTRACT

From the theology and anthropology of the diocese, a few months before the visit of the Supreme Pontiff to Peru (18-01-2018), the author warns, locates and explains the growing position of *Pope Francis' model* in the recent developments of the Catholic Church. It examines the historical background and rootedness of this model among the dioceses of Latin America and the Caribbean, and reveals its theological and pastoral implications in the process of reform of the structures of the Church that the first Latin American pope convened in his *Evangelii Gaudium* (EG 2013). Meanwhile, and decisively, the *Pope Francis' model* has succeeded at mending and exposing the oppositions, inertias and contradictions of the dominant pastoral theological model.

KEY WORDS

Anthropology of the diocese, model, refoundation of the diocese, significance and functionality.

* Docente Asociado de la Universidad Femenina Sagrado Corazón. juanosoriot@unife.pe

Con sus gestos y mensajes, Papa Francisco va configurando y posicionando para la Iglesia del siglo XXI, un modelo teológico-pastoral aparentemente inédito, casi extinguido hasta antes de su elección papal, cuyas raíces y conocidas expresiones se hallan sembradas honda y tempranamente al grado del martirio, entre las diócesis de América Latina y El Caribe, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

Esas raíces, supuestamente sofocadas por el olvido y el estigma, tanto dentro como fuera de la Iglesia, hoy reverdecen oportunamente en cada gesto e iniciativa de Francisco, en cada mensaje, visita y decisión del Papa argentino, y florecen con esplendor en la definición y el acabado de determinado modelo teológico-pastoral.

Este modelo o paradigma le va a servir a la comunidad cristiana como instrumento, brújula y referente para transitar con dignidad y coherencia rumbo al siglo siguiente. Librará a la Iglesia de la crisis a la que sobrevive gracias a la renuncia del Papa Benedicto. Crisis, de la que Francisco se encuentra aun rescatándola, preservándola del naufragio que representa ceder a la tentación de subastar el alto nivel de significación de su institucionalidad - cimentada en la especificidad de su misión marcada por su autonomía e independencia evangélicas -, por el plato de lentejas de una evangelización sin incidencia pública, limitada a la mera funcionalidad, exenta de problemas y de conflictos, libre de andar incomodando a nadie.¹

1. El modelo teológico pastoral

La palabra modelo ha tenido mucho éxito en las ciencias sociales en donde el término no significa la realidad, sino una representación o construcción intelectual, simplificada y esquemática de una clase de fenómenos o

¹ Subrayo y parafraseo las expresiones siguientes de José Dammert: "Quiero recordar aquí las duras pero certeras palabras de Mons. Romero ante los cuerpos de sus queridos sacerdotes también asesinados en el hermano país de El Salvador, él decía que sería triste que cuando tantos sufren muerte y persecución no hubiera entre ellos miembros de la Iglesia. El martirio de nuestros sacerdotes se inscribe dentro del largo martirio del pueblo peruano y es una expresión clara de dónde hemos querido estar como Iglesia, siempre junto a nuestro pueblo. Allí nos quedaremos... De haber sido una Iglesia cerrada en nuestras sacristías y preocupada únicamente de lo que ocurre dentro de sus paredes, *no habríamos tenido ningún problema, no habiéramos encontrado conflictos ni incomodado a nadie*. Pero tampoco habiéramos anunciado el verdadero mensaje de Jesucristo. (Mensaje del obispo José Dammert Bellido, Presidente de la Conferencia Episcopal del Perú. «Porque asumieron la causa de la justicia han sido asesinados», 29 de agosto de 1991. En IFCVR Vol. 111 3.3.1.2.1.2. Segundo punto).

contenidos complejos, encaminada a descubrir una parte de la realidad en un aspecto determinado y restringido.²

Un Modelo teológico pastoral, es la representación que, a cargo de los actores fundamentales de la acción pastoral (pastores y fieles) y de su determinada relación con el doble componente fundamental de toda experiencia pastoral (tipo de comunidad cristiana y parámetros de funcionamiento de una diócesis), permite poner al descubierto determinada impronta que evidencia determinado trato y concepto del pobre, del laico, de la mujer. Es decir, la huella que da cuenta de la relación entre pastores y fieles, de la identidad y misión de la diócesis, de la conciencia y uso del poder.

Entiendo por modelo teológico pastoral, la representación que fue labrándose sobre la marcha y que se concretó en: 1. Determinado tipo de comunidad cristiana (solidaria, crítica y pública), a consecuencia del 2. Determinado funcionamiento de la diócesis durante la segunda mitad del siglo XX, a partir de la experiencia pastoral 3. Protagonizada por los sectores populares rurales y urbanos marginales, en 4. Estrecha relación entre pastores y fieles, y 5, la pública adhesión de ambos con los sectores vulnerables. Este modelo está caracterizado por la nueva relación que establecen pastores y fieles con el nuevo concepto de pobre, de laico, de lugar y papel de la mujer.

Se trata de un modelo que retoma, explicita y actualiza intuiciones, aciertos y conquistas labradas a lo largo de tres décadas por José Dammert en Cajamarca y por Juan Landázuri en Lima, por Luis Vallejos Santoni en Cusco y por los pastores de casi todas las diócesis latinoamericanas, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Modelo que, en la práctica consistió en una verdadera refundación del funcionamiento pastoral de la diócesis.

Esta refundación resultó paradigmáticamente expresada en el paso del viejo modelo piramidal y asimétrico de conducir una diócesis, a otro modelo, más horizontal y comunitario y menos apegado a los orígenes imperiales y colonizadores con que Diocleciano reorganizó sus dominios.

Un modelo en el que, por su horizontalidad y sus relaciones más de abajo hacia arriba que su reverso, pastores y fieles, terminaron dándole un curso y una cotidianeidad inversa a la administración pastoral de la Iglesia particular o diócesis. Al modo como fue concebido por el Concilio Vaticano II y gestado por la Conferencia de Medellín, a partir

² <http://infomipyme.tmp.vis-hosting.com/Docs/GT/Offline/Empresarios/m.htm>

del pacto de las Catacumbas, los pastores latinoamericanos dejaron de ser los únicos y principales protagonistas de una diócesis.

A partir del Concilio, pastores y fieles de la Arquidiócesis de Lima, tras el impacto de las oleadas migratorias, en acuerdo común, abandonaron las relaciones paternalistas, asistencialistas e incluso proselitistas, para acoger, secundar y legitimar la iniciativa de los fieles, promoviendo y formando laicos y laicas, viviendo más aproximados a los orígenes y al espíritu de la primera comunidad cristiana. Patrón que, con la beatificación de Oscar Romero, Francisco actualmente ha calificado de genuino, y recientemente convalidado con su reciente visita a la tumba del Tatic Samuel. Modelo que prácticamente ya se encuentra en marcha hacia una nueva fase refundadora.

Desde el primer día de su pontificado, Francisco ha decidido poner al descubierto y hacerle frente al “modelo teológico pastoral dominante”, el cual vino manteniendo la institucionalidad de la Iglesia, prácticamente bifurcada y ‘naturalmente’ escindida del Evangelio. Con tal objeto, a la “poda” eclesial y teológico-pastoral emprendidas décadas atrás con el Concilio Vaticano II, al mando de Juan XXIII, excelentemente conducida a buen puerto por Pablo VI, Francisco ha hecho eco, canonizando al primero y beatificando al segundo.

El Papa latinoamericano ha rehabilitado y consolidado ese casi olvidado y estigmatizado esfuerzo, imprimiéndole personalmente al caminar oficial de la Iglesia, un proceso de “injerto” e implante, el cual le está permitiendo “volver a la fuente y –poder-recuperar la frescura del Evangelio” (EG 11), tal como claramente lo exhortó y se encuentra liderándolo, desde su *Alegría del Evangelio*.

Este *Modelo Francisco (MF)*, aunque, por un lado, deja al descubierto por contraste, la asimetría verticalista y piramidal del anterior y aún resistente estándar preconiliar; por otro, le restituye al mundo de los pastores, la identidad, la independencia misionera y la autonomía profética. Al mundo de los fieles, ha dejado de retenerle su especificidad laical y, por el contrario, está dispuesto a salvaguardar su inalienable carácter de interlocutor válido, de artífice y protagonista, de sujeto y de agente de cambio.

Para tal *MF*, la alegría de los pobres es el signo radiante del Reino. Abandonando el modelo anterior, desde Medellín a Aparecida, el pobre, la mujer, los sectores populares,

dejan de ser vistos de arriba abajo, como algo postergable e intrascendente, como simple objeto de dádivas, conmiseración y tutela.

Desde el nuevo modelo, la antes llamada “religiosidad” popular, pasa a ser tratada como espiritualidad popular, para dejar de ser considerada como inferior y trivial. Es posible comprender que, en la Iglesia, los pobres son “de casa”, no su servidumbre. Son dignos de misericordia, pero no de lástima, de victimización, dominación, trivialización, mucho menos, considerados como inferiores.

Más allá de la pragmática funcionalidad sacramentalista, al pastor y Papa Francisco, lo que le interesa es, ir a la fuente de la significación evangélica de la institucionalidad eclesial; es decir, al corazón de las estructuras, para priorizar la rutina del proceso y de la cotidianidad.³ Por eso, el talante estructural de su pontificado se expresa dando por cancelado el modelo anterior, por otro.

La visión que consolida la arbitrariedad del más fuerte ha propiciado inmensas desigualdades, injusticias y violencia para la mayoría de la humanidad, porque los recursos pasan a ser del primero que llega o del que tiene más poder: el ganador se lleva todo. El ideal de armonía, de justicia, de fraternidad y de paz que propone Jesús está en las antípodas de semejante modelo, y así lo expresaba con respecto a los poderes de su época: «Los poderosos de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. Que no sea así entre vosotros, sino que el que quiera ser grande sea el servidor» (Mt 20,25-26). (EG 82)

Por eso, Francisco sorprende con un modelo teológico pastoral con apertura poliédrica:

El modelo no es la esfera, que no es superior a las partes, donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros. El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad. Tanto la acción pastoral como la acción política procuran recoger en ese poliedro lo mejor de cada uno. Allí entran los pobres con su cultura, sus proyectos y sus propias potencialidades. Aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores, tienen algo que aportar que no debe perderse. Es la conjunción de los pueblos que, en el orden universal, conservan su propia

³ Los cuatro nuevos principios de la DSI que Francisco inserta en su *Alegría del Evangelio*, sugieren coherentemente el nuevo modelo teológico pastoral: el tiempo es superior al espacio; la unidad prevalece sobre el conflicto; la realidad es más importante que la idea; el todo es superior a la parte (222-262-231-234).

peculiaridad; es la totalidad de las personas en una sociedad que busca un bien común que verdaderamente incorpora a todos. (EG 236)

A estas alturas de la historia de la Iglesia, tras la renuncia de Benedicto XVI, y rumbo al primer lustro de su pontificado, Francisco se encuentra forjando y posicionando un modelo eclesial teológico pastoral, cuyo complejo proceso va poniendo al descubierto viejas inercias y resistencias eclesiales, ha debilitado trillados pretextos con que se proscibía la necesidad del cambio y ha encaminado la trayectoria institucional de la Iglesia a fin de reimplantar las raíces del Evangelio en el corazón de sus estructuras.

Este modelo teológico pastoral, alcanza a ser advertido, descrito e interpretado, a partir de la *antropología de la diócesis*⁴; es decir, un modelo que irrumpe en el marco de una intuición y de una perspectiva de la antropología de la religión, que es a su vez concebida como a la sombra del tramo final del pontificado de Juan Pablo II, que fallece; del de Benedicto XVI, que renuncia en vida; y, bajo el ininterrumpido impacto que viene produciendo el papado de Francisco.

Es una antropología que funda su origen, su objeto y sus perspectivas en la descripción de la trayectoria histórico-pastoral de una diócesis en general, aunque particularmente en el análisis e interpretación de las resistencias y de los cambios en el juego de relaciones, asimétricas u horizontales, entre pastores y fieles dentro de una iglesia particular o local, o de determinado grupo de ellas dentro de una determinada región y un determinado lapso de tiempo.

Es la antropología que conceptualiza y propone la *refundación de la diócesis* como expresión del aún inacabado proceso por el que transita la Iglesia, desde el mundo y la historia de América Latina y El Caribe, a poco menos de celebrar la significación de los primeros 50 años de la Segunda Conferencia Latinoamericana de Medellín 1968-2018.

Sobre la marcha del modelo que se encuentra precisando, es posible avizorar la contribución pontificia de Francisco, para darle al caminar de la Iglesia a lo largo del siglo XXI, la impronta específica que distingue al cristianismo del resto de religiones caracterizadas por su noble y meritorio “papel de salvadoras de almas”, de agencias de caridad para los “cuerpos”, de consoladoras de los excluidos, de “voz de los que no tienen voz”.

⁴ Doy cuenta de estas perspectivas en mi tesis de Doctorado, (PUCP 2013) Tradición y utopía pastoral, Antropología de la diócesis desde el nacimiento de la diócesis de Lurín 1954-1996.

Porque, siguiendo a Catalina Romero, para la Iglesia Católica y para las grandes religiones, dar testimonio de su Palabra y Verdad, supone hacer uso de su libertad para poner en práctica su identidad y construir nuevas relaciones sociales de evangelización en un mundo en transformación (Romero, 1995)

Se trata, de un modelo que por nutrirse más de la significación evangélica de la institucionalidad eclesial que de la exclusiva funcionalidad de su gestión diocesana, es el que Francisco ejerce, implementa y expande, imprimiendo independencia y autonomía en sus relaciones y confrontaciones con el resto de modelos y paradigmas, al grado de expresarse en los términos siguientes:

¿Qué ocurre con la política? Recordemos el principio de subsidiariedad, que otorga libertad para el desarrollo de las capacidades presentes en todos los niveles, pero al mismo tiempo exige más responsabilidad por el bien común a quien tiene más poder. Es verdad que hoy algunos sectores económicos ejercen más poder que los mismos Estados. Pero no se puede justificar una economía sin política, que sería incapaz de propiciar otra lógica que rija los diversos aspectos de la crisis actual. La lógica que no permite prever una preocupación sincera por el ambiente es la misma que vuelve imprevisible una preocupación por integrar a los más frágiles, porque «en el vigente modelo “exitista” y “privatista” no parece tener sentido invertir para que los lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida. (LS 196 en EG 13)

El pontificado del Papa Francisco representa, en definitiva, la puesta en marcha de un modelo teológico pastoral, que ha abandonado la connivencia, la indiferencia o la complicidad, para dialogar y deslindar en términos precisos y concretos:

Traer el pan a casa, ofrecer a los hijos un techo, salud y educación, son aspectos esenciales de la dignidad humana, y los empresarios, los políticos, los economistas, deben dejarse interpelar por ellos. Les pido que no cedan a un modelo económico idolátrico que necesita sacrificar vidas humanas en el altar del dinero y de la rentabilidad. En la economía, en la empresa, en la política lo primero siempre es la persona y el hábitat donde vive (Papa Francisco, 2015)

Este hecho, que es más un proceso que un fenómeno aislado y olvidado, que en más de una ocasión, fue estigmatizado y casi proscrito en el tiempo⁵, lejos de menguar u opacar la iniciativa de Francisco, lo que ha puesto al descubierto es, la gestación e irrupción de determinado modelo que el papa latinoamericano reanuda y pone en circulación con la singularidad del estilo, del pensamiento y del espíritu que le caracterizan.

2. Nuevo modelo y diócesis

La conciencia de este nuevo modelo parece proceder, entre otros factores, del hecho cada vez más notorio, de la encrucijada por la que transita el funcionamiento pastoral y el compromiso teológico profético de la Iglesia particular o diócesis, a partir del pontificado de Papa Francisco.

Por preferir la funcionalidad al nivel profundo de significación, o por canalizar los esfuerzos y escasos recursos, creyendo que la pura funcionalidad centralizada en el culto conduce automáticamente a la significación evangélica, confundiendo una con otra. Creyendo que, para evangelizar en serio, la significación del Evangelio relucirá por su propio peso porque bastó conformarse con la utilidad del sacramento administrado, con la infraestructura de un templo o la suma de seminarios, presbíteros y obispos.

Se trata de un proyecto que va tomando fuerza, y que se inspira e inscribe en la ya desconocida -aunque real e histórica- experiencia vivida en América Latina y El Caribe, que consiguió “refundar” el funcionamiento pastoral de la diócesis, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX; refundación que fue legitimada por los llamados “santos padres de la Iglesia latinoamericana”⁶, aunque impulsada por la iniciativa de las oleadas migratorias, protagonizada por los sectores populares rural-urbanos marginales de diócesis del continente como la de Lima 1954-1996.

⁵ “Visitadores apostólicos se hicieron presentes en Cajamarca e investigaron la ortodoxia del obispo Dammert. Almas piadosas mandaron cartas a la Nunciatura de Lima denunciando a don Pepe como obispo rojo. En esta línea, tal vez el momento más duro fue la actuación del nuncio apostólico con ocasión de la despedida de Mons. Francisco Simón Piorno, cuando habló en la catedral de Cajamarca de los treinta años de caos y desorden en la diócesis. No mencionó a monseñor Dammert, pero la alusión era demasiado obvia.” ADIÓS, DON PEPE Hans Hillenbrand en Pastor y amigo, homenaje a José Dammert Bellido CEP 2008, pp.40. Lo reitera Eduardo Borrell en el mismo homenaje p.51)

⁶ Así los llama José Comblin, Concilium N° 333, Noviembre-diciembre 2009 5/pp. por eso lo de refundación de la diócesis 13-24 , Editorial Verbo Divino <http://servicioskoinonia.org/relat/066.htm>

Lo que ocurrió en los antecedentes de la diócesis de Lurín, es suficientemente representativo para comprender el rumbo y el modelo con que la Iglesia procedió en Lima, en el país y en la región. En los antecedentes histórico-pastorales de la hoy llamada Diócesis de Lurín, brotó “desde abajo” un nuevo modelo expresado en la respuesta que la Arquidiócesis le dio a la invasión de Ciudad de Dios (1954) y en el papel que jugó cuando ocurrió la invasión de Pamplona (1971), sobre todo, en el origen de Villa El Salvador.

Este nuevo modelo surgió dotando a la Iglesia de un tipo de comunidad cristiana, que se caracterizó por ser solidaria, crítica y pública; lo cual, puso en evidencia un nuevo triple parámetro con que la arquidiócesis de Lima resultó orientándose: relación cada vez más cercana y fraterna entre pastores y fieles, vínculo expresado de manera pública, y unión-comunión de pastores y fieles que se puso al servicio de los sectores más vulnerables de la comunidad diocesana.

La visita del Papa Juan Pablo II a Villa El Salvador (1985), legitimó ese proceso, y el asesinato de María Elena Moyano (1992) fue la prueba del nivel de conciencia social y de compromiso político al que llegaron algunos pastores y muchos laicos y laicas de Lima Sur y del resto del país.

Este modelo urdido en marcha por Bergoglio, conduce a superar el dilema: o renovación misionera o parálisis de la Iglesia. Gira en torno a los cambios que a la Diócesis le corresponde hacer, a partir de Francisco. De manera equivalente a como ocurrió, a partir de Juan XXIII y Pablo VI, con lo que inspiró –y aún permanece inspirando– Medellín y Puebla. En lo que hagamos o dejemos de hacer pastoralmente en la diócesis, a partir de la *Evangelii Gaudium*, se juega la recuperación de la institucionalidad evangélica que Francisco echa de menos.

Aunque con tal resaltante característica del estilo que viene acometiendo, ya está acreditando la actualización de una de las características fundacionales con que el cristianismo irrumpió en la historia, Francisco inserta su pontificado en el corazón del nuevo milenio, “ensartando” –enhebrando y complicando– el funcionamiento de la diócesis en un rumbo y un horizonte de los que la institucionalidad de la Iglesia se apartó, una vez emprendida la fase postconciliar encaminada y entregada por Juan XXIII y Pablo VI a Juan Pablo II, su sucesor de prolongado derrotero.

En tal sentido, a Francisco es necesario ubicarlo como el protagonista del tramo actual, de la recomposición en la que ha resultado la Iglesia tras celebrado el Concilio Vaticano II

(1962-1965). Este descolocó la instalación segura y confiada de la Iglesia, logrando arrancarla del medioevo, de sus inercias y resistencias al Evangelio, al punto de haber puesto el funcionamiento de la Iglesia particular o diócesis en una verdadera encrucijada.

La gestión de la diócesis, aún hoy más que en cualquier otra época de la historia de la Iglesia universal, particularmente latinoamericana, continúa evidenciándose como la estructura obligada a definirse, entre *un antes y un a partir* de Medellín, y ahora, al comenzar el siglo XXI, entre *un antes y un a partir* del pontificado de Papa Francisco.

La Iglesia local o particular, preconciariamente llamada diócesis, constituye la estructura fuente y destino de la acción pastoral, donde los cambios se conciben, procesan y alumbran –o simplemente se desahucian y abortan⁷–; en la que se esperan o frustran los cambios; en la que se emprenden y logran las transformaciones, en donde se conciben o aplastan los gérmenes de los cambios mayores.

Desde el punto de vista antropológico de la religión, una diócesis puede ser comprendida como una estructura simbólica de poder, en la que, en nombre de la fuerza renovadora del Concilio Vaticano II, y basándose en las conclusiones de la Conferencia de Medellín, muchos obispos decidieron abandonar el acostumbrado modelo pastoral vertical y asimétrico de conducirla, para forjar en la relación entre pastores y fieles de su respectiva diócesis, otro modelo más horizontal y comunitario, a fin de ejercer, la autoridad y la pastoral de una manera distinta, nueva e inversa.

Ese fue el caso de la Arquidiócesis de Lima, la que, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, plasmó tal refundación en momentos claves y procesos significativos, que resultaron concibiendo y gestando las condiciones para permitir el nacimiento de las tres nuevas diócesis de Carabaylo, Chosica y Lurín, habiendo celebrado ya su primera doble década de nacimiento.

La actual reforma estructural a la que ha sido convocada la iglesia por el papa Francisco –al inscribirse en expresiones fundamentales de la primera, ocurrida durante la

⁷ ¿Cómo comprender la expulsión de Maryknoll de la prelatura de Juli, a la luz del modelo teológico-pastoral de Francisco? ¿Cómo asimilar la supresión de los bautizadores de Bambamarca-Cajamarca, tras la salida de José Dammert?

segunda mitad del siglo XX, protagonizada por el mismo interlocutor y sujeto⁸ - depende de una nueva refundación de la diócesis, o cuanto menos, de su consolidación.

La primera refundación, que fue capaz de producir, la innumerable cantidad de laicas y laicos, sacerdotes y religiosas de América Latina y El Caribe, al lado de modelos como el beato arzobispo Oscar Romero y el obispo argentino de La Rioja, Enrique Angelelli, reclama una segunda: la que Francisco viene encabezando sin pausa.

3. Nuevo modelo y Evangelio

El Papa Francisco llegó a los altos mandos de la Iglesia Católica para advertirle a sus miembros, lo apartado que se halla la Iglesia del modelo de la primitiva comunidad; lo alejada que se encuentra del modelo, con que el cristianismo estrenó su origen, con que su credibilidad echó raíces, y con que logró una considerable incidencia pública nacional e internacional, plural e intercultural.

Por lo mismo, el papa argentino llegó con su estilo, para recordar a pastores y fieles, solo una cosa: que, como miembros de cada iglesia particular, aunque solo sea para pronunciar o escribir la palabra, es necesario hacerlo y vivirlo integralmente con todas sus letras, de principio a final: e-van-ge-li-o.

A estas alturas de la historia de la Iglesia, tras la renuncia de Benedicto XVI, y a casi cinco años de su pontificado, el Papa Francisco se encuentra forjando determinado modelo eclesial teológico-pastoral, cuyo objeto es: reimplantar las raíces del Evangelio en el corazón de las estructuras de la Iglesia.

Con este modelo, viene encarando viejas inercias y tercas resistencias eclesíásticas, al grado de haber puesto al descubierto que la trayectoria institucional de la Iglesia parece envuelta en un extraño funcionamiento bifurcado entre los que “mandan” desde arriba y los que obedecen desde abajo. En nombre de la necesaria distinción-relación entre pastores y fieles, y su fundamento jerárquico, el caminar de la iglesia se dividió entre, los que administran, instruyen, presiden, dirigen, conducen... y los que obedecen, siguen,

⁸ Francisco adopta esta expresión para referirse a la **diócesis** y a la **familia**, como núcleos básicos de la Iglesia y de la sociedad: “la diócesis o iglesia particular es el *sujeto primario* de la evangelización “(EG 30) “La familia es el *sujeto protagonista* de una ecología integral porque es el sujeto social primario, que contiene al interno los dos principios base de la civilización humana sobre la tierra: el principio de comunión y el principio de fecundidad. El humanismo bíblico nos presenta este ícono: la pareja humana, unida y fecunda, colocada por Dios en el jardín del mundo, para cultivarlo y cuidarlo”. VATICANO, 30 Sep. 15 / 04:33 am.

practican, cumplen con escaso o nulo sentido crítico. La vida oficial y cotidiana, tanto pública como privada de la iglesia se fue reduciendo a la pura funcionalidad de relaciones marcadas por la verticalidad del funcionario, vacías y anémicas de la significación social del Evangelio.

Se trata de un modelo que retoma, explicita y actualiza una práctica continental, dispersa y fragmentada, aun no del todo sistematizada. Sin embargo, a raudales enriquecida de intuiciones, aciertos y conquistas labradas por los pastores de diócesis latinoamericanas, a partir y a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Modelo que, prácticamente, consistió en una verdadera refundación del funcionamiento pastoral de la diócesis.

Porque resultó expresado paradigmáticamente en el paso del viejo modelo piramidal y asimétrico de conducir una diócesis, a otro modelo, menos apegado a los orígenes dioclecianos⁹ y colonizadores¹⁰ de la diócesis. Modelo en el que, por su horizontalidad y sus relaciones más de abajo hacia arriba que su reverso, pastores y fieles, terminaron refundando la administración pastoral de la diócesis.

Los pastores, dejaron de tener la exclusiva para representar la Iglesia como para ser sus únicos y principales protagonistas. Nuevo modelo en el que los pastores preconciarios abandonaron las relaciones paternalistas, asistencialistas e incluso proselitistas, para acoger y secundar la iniciativa de los fieles, promoviendo y formando laicas y laicos, viviendo más aproximados a los orígenes y al mismo modelo de la primera comunidad cristiana¹¹.

Patrón que hoy Francisco, no solo ha legitimado con la beatificación de Oscar Romero, y recientemente convalidado con la reciente visita a la tumba del Tatic Samuel¹². Modelo que prácticamente reanuda tras una nueva fase refundadora. Sin embargo, modelo cuyos antecedentes fueron llevados a su cabal expresión en Brasil y México, en Argentina y Ecuador, en Chile y Panamá, en México y San Salvador; particularmente en Lima, con Juan Landázuri Ricketts y Augusto Vargas Alzamora.

En otras palabras, se trata de un modelo teológico pastoral, “realmente real”, literalmente nuevo y libre de retórica, para imprimir la inversión de valores demandada por la lógica del Reino:

⁹ Doce, son las primeras diócesis establecidas por Diocleciano

<https://www.youtube.com/watch?v=w6EhtSWECpk>

¹⁰ https://www.youtube.com/watch?v=RU_Jg12o82Q

¹¹ <https://www.youtube.com/watch?v=cXkxT9V40WA>

¹² <https://www.youtube.com/watch?v=k87pxp-vQkU>

En el nuevo testamento se da también ciertamente el otro modelo de representación, el modelo “desde abajo”, que es además el original: el acontecimiento Cristo es considerado en una perspectiva ascendente, en cuanto que Dios es visto como la cima. El esjaton en que finaliza la presencia y el obrar de Cristo entre los hombres y el Padre es aquel al que Cristo se hace obediente hasta la muerte y por el que es exaltado como premio, obteniendo el señorío universal mediante la resurrección. (Milano 1982: 556-589)

En suma, el modelo Francisco, no es otro que aquel del cual el teólogo José María Arguedas logró describir genialmente como ‘el que se reintegra’¹³. Y Francisco lo reitera: “Jesús mismo es el modelo de esta opción evangelizadora que nos introduce en el corazón del pueblo.” (EG 269)

En la perspectiva de tal aspecto central del modelo, Francisco incluye a María. Porque, ella es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás «sin demora» (Lc 1,39). Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización. Le rogamos que con su oración maternal nos ayude para que la Iglesia llegue a ser una casa para muchos, una madre para todos los pueblos, y haga posible el nacimiento de un mundo nuevo.

Medio siglo después, Francisco se ha dedicado a rescatar la Iglesia de la “anemia perniciosa” de Evangelio que la embarga. Y es que, con él, emergen las características de un modelo teológico-pastoral por medio del que explica la necesidad pontificia de “hacer lío” ante la falta de misericordia y el escándalo de males que la tienen estancada, tanto en el compromiso de sus fieles y no menos en el de los pastores y su misión.

Francisco, representa el modelo teológico-pastoral que se ha consagrado a devolverle a los pobres, y entre ellos, a la pobre madre tierra y pobre madre agua, nuestra casa común, la eminencia de su protagonismo eclesial. Desclericalizando la condición de su hasta ahora “reducido estado laical”, restituyéndole su dignidad de sujeto, interlocutor y artífice que le caracteriza como pueblo sacerdotal de reyes y profetas, la asamblea particularmente vulnerada de la Iglesia y de la humanidad entera.

¹³ Fue considerado así, por Carmen Pinilla en la Presentación de la obra "Entre las calandrias. Un ensayo sobre José María Arguedas" / 19° FIL LIMA <https://www.youtube.com/watch?v=LDq7-CrAN1Y>, en el que Gustavo Gutiérrez, fue el orador principal. 19° Edición de la Feria Internacional del Libro de Lima 2014.

Francisco, el primer papa latinoamericano, llegó a Roma desde nuestros andes latinoamericanos, para tornar en modelo teológico pastoral, su proyecto y su propósito de desenterrar el talento del Evangelio, y restituirle la fuerza de su primacía y de su significación; para descongelar y re-descubrir el Evangelio; para desprivatizar su fuerza, salvaguardando el Evangelio de cada licuado de la fe, solo garantizada por la “infallable” funcionalidad.

Es decir, para reverdecer y visibilizar la fuente del proyecto y del programa desde los que irrumpió el cristianismo en la historia de la humanidad. Es lo que el Papa, viene enfatizando con sus gestos y sus mensajes, “restituyéndole” simbólicamente a la sílaba ‘lio’, la fuerza profética e interpelante de su tilde. Tilde de “lio”, contaminada y casi extinguida, entre otras muchas plagas, por el clericalismo y cuántas otras variantes formas de autorreferencialidad¹⁴, de las que el Papa está consiguiendo poner en guardia a toda la Iglesia.

Para Francisco, mientras los intereses de la diócesis, -sujeto primario de la Evangelización-, permanezcan de espaldas y extraños a las raíces del Evangelio, el devenir de la Iglesia en América Latina y el mundo, permanecerá autorreferencial, ajeno y en cierto modo legitimado o sacralizado por cierto horizonte bifurcado en que se halla entrapada la Iglesia y que el papa Francisco ha puesto al descubierto.

El Papa Francisco ha convocado a una reforma estructural de la Iglesia, en su primera Exhortación apostólica, *La alegría del Evangelio* (2013). Y esta, ya se encuentra en marcha¹⁵, pero no empezando de cero. Porque, hoy recobra actualidad, a partir de que el nuevo Papa al irrumpir en la historia de la Iglesia, solicitando ser bendecido por aquella multitud reunida en la Plaza San Pedro, reanuda y reactualiza con peculiar vigor, el proceso que emprendió con el Concilio y se consolidó con Medellín-Puebla, -el legado pastoral y

¹⁴ “El neopelagianismo autorreferencial y prometeico de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado. Es una supuesta seguridad doctrinal o disciplinaria que da lugar a un elitismo narcisista y autoritario, donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar.” (EG 94).

<https://www.youtube.com/watch?v=yv5vGW4QjrU>

¹⁵ Porque, tras la Alegría del Evangelio y la Alegría del amor, coronadas por su Laudato Sí, el programa ha sido puesto sobre el tapete, no solo para la jerarquía de la Iglesia, sino, sobre todo, para el Pueblo sacerdotal de reyes y profetas. Los laicos, el interlocutor recuperado, rehabilitado y por eso privilegiado por Francisco. Es decir, la Asamblea. No solo el componente mayoritario sino, el elemento humano que explica la razón de ser de las funciones de los ministros y pastores. Por eso, sujeto primario de la evangelización, la unidad básica, el núcleo de la diócesis o Iglesia particular.

teológico atesorado en América Latina y El Caribe, durante más de cuarenta años-, tras andar al filo del nuevo milenio prácticamente disperso o suspendido.

No hay, desde luego, otra manera de registrar oral o textualmente, la palabra “evangelio”, que advirtiendo la connotación de su sílaba final... De razón, a muy poco de estrenarse como Romano Pontífice, en Río de Janeiro, el Papa argentino lo gritó sin miedo: “¡no me licúen la fe!”. Es decir, -como diría Gustavo Gutiérrez- no me hagan del Evangelio, un “perrito faldero”¹⁶, una mascota. O como por su parte lo diría Hugo Echegaray, otro recordado teólogo diocesano limeño, refiriéndose al quehacer de los maestros de la ley del tiempo de Jesús: “Por su ausencia de sentido del pobre los doctores de la ley habían despojado la Escritura de aristas proféticas...” (1978: 1982:110).

Francisco viene de haber notado una especie de ‘secuestro del Evangelio’. Por lo que ha decidido reimplantar las raíces del Evangelio en el caminar de la diócesis, en la estructura misma que constituye la unidad básica de la Iglesia, para que sea posible reanudar y reavivar la reforma estructural de la Iglesia que se produjo tras las primeras décadas del Postconcilio, bajo el impacto de Medellín y Puebla.

REFERENCIAS

Comblin, J. (2009) *Los santos padres de la Iglesia latinoamericana*. Concilium N° 333, noviembre-diciembre.

Diccionario Glosario de Ciencias Sociales

Echegaray, H. (1978) *La práctica de Jesús*. Lima Centro de Estudios y Publicaciones

Gutiérrez, G. (1980) *En busca de los pobres de Jesucristo*. Revista de la Universidad Católica No. 7/30 junio.

Hillenbrand, H (2008) *Adiós, Don Pepe*, en Lora, C. et al (2008) *Pastor y Amigo. Homenaje a José Dammert Bellido*, Centro de Estudios y Publicaciones. Lima.

Milano, A. (1982) *Trinidad*, en Diccionario Teológico Interdisciplinar Volumen IV Ediciones Sígueme Salamanca.

¹⁶ “Y así los usufructuarios de ese estado de cosas acostumbrados a tener el Evangelio en su regazo, como un perrito faldero, lo desconocerán cuando surge, en nombre del Dios de Jesucristo, afirmando la preferencia por el pobre. Dirán que ese no es el Evangelio, en parte tienen razón: no se trata del “evangelio” que ellos se habían fabricado para su propio consumo y tranquilidad de conciencia.” (Gutiérrez 1980: 84)

Osorio, J. (2013) *Tradición y utopía pastoral, Antropología de la diócesis desde el nacimiento de la diócesis de Lurín 1954-1996*. Tesis de Doctorado en la Pontificia Universidad Católica del Perú

Papa Francisco *Evangelii Gaudium*

Papa Francisco. (2015) *Laudato Si*

Papa Francisco (11 de julio del 2015) *Discurso de visita a Paraguay a los representantes de la sociedad civil en el Estadio León Condou*

Romero, C. (1995) *Iglesia y sociedad en el Perú: Mirando hacia el siglo XXI*
<http://files.pucp.edu.pe/departamento/economia/LDE-1995-01-15.pdf>